

04/02/2026

Euractiv – AI and disinformation – How can Europe safeguard trust in the media?

[AI & Disinformation: How can Europe safeguard trust in the media?](#)

El evento *AI & Disinformation: How can Europe safeguard trust in the media?*, organizado por Euractiv, reunió a representantes clave de instituciones europeas, el ámbito académico, la ingeniería y los medios de comunicación, entre otros. La conferencia contó con intervenciones de: **Krisztina Stump** (Jefa de unidad DG CNECT, Comisión Europea), **Riccardo Gallotti** (medio de comunicación FBK), **Naja Bentzen** (European Parliamentary Research Service), **Miriam Buiten** (Centre on Regulation in Europe), **Gina Neff** (University of Cambridge) y **Marco Giovanelli** (Fincons Group), con el objetivo de debatir sobre el impacto de la inteligencia artificial en la desinformación y sobre cómo Europa puede proteger la confianza mediática en un entorno digital cada vez más complejo.

La sesión comenzó con una presentación del proyecto [AI4TRUST](#), financiado por Horizonte Europa, que ha desarrollado una plataforma capaz de recopilar y analizar grandes volúmenes de contenido en redes sociales y medios digitales utilizando herramientas avanzadas de IA. Esta plataforma se concibe como un apoyo para periodistas, verificadores e investigadores, permitiéndoles detectar con más rapidez narrativas manipuladas o fenómenos de desinformación coordinada. Riccardo Gallotti (medio de comunicación FBK), explicó que el proyecto ha operado en un entorno que cambia constantemente, desde la popularización de modelos generativos hasta la reducción del acceso a datos de algunas plataformas. Aun así, destacó que la colaboración entre proyectos europeos ha permitido avanzar hacia infraestructuras compartidas orientadas a reforzar la resiliencia democrática.

A lo largo del panel hubo consenso en un punto principal, **la IA es una herramienta muy potente cuyo impacto depende totalmente de cómo se utilice**. Se insistió en que Europa no puede renunciar a aprovecharla en la lucha contra la desinformación, sobre todo cuando las campañas manipulativas se han vuelto más rápidas, más baratas y más sofisticadas. También se recordó que la regulación europea (**DSA, DMA, AI Act**) ofrece un marco sólido, pero que debe acompañarse de herramientas prácticas, cooperación con verificadores y una mayor alfabetización mediática y digital para que la ciudadanía pueda orientarse mejor en el entorno actual.

En el debate surgió también la dimensión geopolítica. El ecosistema informativo funciona hoy como un mercado muy competitivo en el **que los contenidos más llamativos suelen imponerse a los verificados**. Crear información fiable requiere muchos recursos, mientras que con IA es posible producir contenido engañoso con gran facilidad. Además, se habló del avance de formas de influencia más sutiles, que no se basan necesariamente en datos falsos, sino en crear un clima narrativo que condiciona percepciones y estados de ánimo de manera continua.

Otro punto de consenso en el panel fue que **la mayoría de la desinformación no es ilegal**, por lo que el desafío no es solo identificarla, sino decidir cómo actuar una vez detectada. Se remarcó la importancia de que las plataformas apliquen realmente la normativa europea, revisen sus algoritmos, mejoren sus políticas de moderación y adapten sus interfaces para reducir la difusión del contenido manipulado. Se destacó igualmente que la transparencia ayuda, pero no basta si no va acompañada de cambios de fondo en el funcionamiento de las plataformas.

Desde una perspectiva más enfocada en el ecosistema digital, Gina Neff (University of Cambridge) defendió que el **fact-checking es esencial, pero no puede ser la única respuesta**. Considera necesario reforzar las redes de información fiables y dotar a periodistas, verificadores y comunicadores de herramientas accesibles, especialmente en un momento en el que la tecnología avanza más rápido que la capacidad regulatoria. También insistió en que las herramientas basadas en IA deben ser **explicables y comprensibles** para generar confianza en su uso. Desde el punto de vista técnico, igualmente se destacó que las herramientas de IA deben adaptarse a los flujos de trabajo reales: ser simples, pero lo bastante potentes para identificar manipulaciones sutiles en vídeos, audios o imágenes. También se señaló la necesidad de desarrollar herramientas más accesibles para la ciudadanía, que puedan integrarse en programas de alfabetización digital y ayudar a formar criterio propio en un entorno saturado de información.

El debate regulatorio ocupó una parte importante de la sesión. Se trataron temas relacionados con el **AI Act**, el **DSA**, el **DMA** y el **European Media Freedom Act**, junto con otras iniciativas como las directrices electorales o las redes de verificadores. La idea general fue que **la regulación es necesaria, pero no suficiente**, y que debe apoyarse en herramientas operativas, investigación compartida y programas de educación digital. Una de las cuestiones más delicadas fue si sería conveniente limitar el uso de ciertas herramientas de IA en campañas electorales. La mayoría coincidió en que sería poco realista e incluso contraproducente, ya que la mayor parte de la generación de contenido ocurre de forma descentralizada. En su lugar, se defendió la necesidad de reforzar la **trazabilidad de los contenidos sintéticos**, controlar la publicidad política, vigilar mejor los algoritmos de recomendación y fortalecer las habilidades críticas de la ciudadanía.

En conjunto, el evento dejó tres conclusiones claras sobre el papel de la inteligencia artificial en la lucha contra la desinformación. La primera es que **la IA debe utilizarse activamente como parte de la solución**, porque renunciar a ella dejaría a Europa sin capacidad para responder a campañas que son cada vez más rápidas, baratas y sofisticadas. La segunda es que **la regulación, por sí sola, no basta**. Para que la respuesta sea efectiva, es necesario combinar las normas europeas con herramientas prácticas para periodistas y verificadores, investigación compartida, estándares comunes entre plataformas y una ciudadanía con más formación digital y mediática. La tercera conclusión es que **la colaboración es imprescindible**. Instituciones públicas, medios, academia, plataformas tecnológicas y sociedad civil necesitan trabajar juntos para proteger un ecosistema informativo sano. Solo mediante esta cooperación será posible reforzar la confianza ciudadana y garantizar que la democracia europea siga siendo resistente en un entorno marcado por la expansión de la IA.